

El fantasma

Nada es lo que parece, sobre todo cuando parece un fantasma arrastrándose por la galería de una vieja mansión. Estaba al cruzar la calle, frente a la ventana de su cuarto. Desde allí lo veía en las noches de tormenta, cuando los rayos iluminaban lo que fue la mejor vivienda del barrio. Entonces su figura aparecía tras los ventanales rotos. Contaban los viejos que aquella casa estuvo a punto de desmoronarse tras el incendio que acabó con la vida del marqués, que la niña que prendió las cortinas terminó en un reformatorio y que a su madre nunca se la volvió a ver. Pero ella la veía, desde la ventana de enfrente, en las noches de tormenta. Intentó demostrarlo el día que la internaron, el mismo que la marquesa, empujando su carrito, pedía un bocadillo en la puerta del hospicio. Hacía un sol radiante, ni rastro de tormenta.